

La asamblea reflexiona con Rut y María

Peter Cruchley-Jones

¿Por qué Rut?

La historia de Rut es una de lucha, dignidad, auto-entrega y transformación. Su historia y sus dificultades pueden ser reconocidas por muchas mujeres y muchos pobres en el mundo. Vamos a leerla como una historia, como un texto.¹

En un sentido, se trata de una historia común, una historia sin milagros – más allá del milagro del cambio. Nos involucramos con una esperanza que proviene más de la lucha de Rut que de su santidad.

Podemos sentir que todo esto “está muy bien para Jesús. Él es el Hijo de Dios, pero...¿cómo podemos en nosotros realmente actuar como él?” Sin embargo, Rut es una mujer común, que forma parte de un conjunto de mujeres cuyo propio vaciarse las acerca a la plenitud de vida que Dios intenta.

Plenitud de vida en Rut vista no simplemente como prosperidad a partir de la pobreza, sino participando como colaboradores de Dios, llevando la realización de sus sueños lo más cercano a la realidad. La plenitud de vida es la participación en la misión transformadora de Dios.

¿Por qué María?

El *Magnificat* de María (Lc 1:46-55) resume la manera cómo Dios se mueve hacia la vida en su plenitud, al ensalzar lo humilde y pequeño y humillar al poderoso. Es una expresión esperanzadora y desafiante de la misión de Dios en el mundo.

El *Magnificat* de María interactúa con la vida de Rut de maneras muy interesantes. Cada uno declara el favor de Dios hacia el marginado y como Dios extiende su mirada hacia ellas para que se conviertan en agentes de redención. Estas historias no apoyan la perspectiva de que las mujeres y los extranjeros tienen un papel servil en la misión de Dios. Todo lo contrario, ellas están a la vanguardia. Esperamos que relacionar a estas dos mujeres y estas dos partes del canon bíblico resulte un antídoto contra la lectura sexista de sus historias.

¿Cómo se utilizarán las historias?

El libro de Rut se leerá como una narración expuesta a través de la Asamblea General. Esta lectura continua no coincide con nuestros temas diarios de adoración, pero cada uno de estos temas surge de la reflexión en la historia de Rut y el *Magnificat*. Esta Asamblea buscará formas de presentar toda la historia y lograr que la presencia de Rut y María se haga real entre nosotr@s.

Tanto Rut como María escogieron ser parte de la vida, la fe y la misión del pueblo de Dios. Sin embargo, no hubiera habido espacio para ellas, si ellas no lo hubieran creado. Su lucha por la vida, es también una lucha por la inclusión, pues mujeres como Rut y María no siempre son bienvenidas en el texto, y mucho menos entre la gente del texto.

Para nosotr@s, como lector@s, sus diferentes experiencias crean un foro, que abre muchos de los problemas con los que todavía luchamos. ¿Cómo invitamos a otros a la vida en toda su plenitud? ¿Quién está incluido en la invitación y quién queda fuera?

Nota

1. Muchos investigadores datan a Rut después del exilio en Babilonia; otros la ubican antes, en el período de la monarquía. Las Escrituras hebreas incluyen a Rut entre sus “escritos santos”. Sin embargo, el canon cristiano sigue el Septuaginta, al ubicarlo después del libro de Jueces.

Día 1

Tema de adoración: La creación

Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra, y un hombre de Belén de Judá fue a vivir en los campos de Moab con su mujer y sus dos hijos. 2 Aquel hombre se llamaba Elimelec, y su mujer Noemí; los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efraatas de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí. 3 Murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, 4 los cuales se casaron con mujeres moabitas; una se llamaba Orfa y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada, sin sus dos hijos y sin su marido.
–Rut 1:1-5

En aquellos días no había rey en Israel y cada cual hacía lo que bien le parecía.
–Jueces 21:25

No entrará el amonita ni el moabita en la congregación de Jehová, ni siquiera en su décima generación; no entrarán nunca en la congregación de Jehová.
–Deuteronomio 23:3

Comentario

Aunque Rut se escribe mucho después, esta historia con su ubicación canónica es leída luego del libro de los Jueces. “Cada cual hacía lo que le daba la gana.”

La historia de Rut comienza con una hambruna, incluso en Belén (el hogar del pan), había hambre. La hambruna forzó a Elimelec, Noemí y sus hijos a

convertirse en refugiados, emigrantes económicos. Ellos fueron en búsqueda de una nueva vida nada menos que a Moab. Moab es denunciado con furia en los textos proféticos por la práctica del sacrificio de niños (ver Is 15, Jer 48, Amós 2). El sacrificio es lo que sigue a continuación ya que la vida de Rut, una vez que se vuelve a Judá con Noemí, es una historia de sacrificio personal.

La tragedia sobreviene a estos refugiados en Moab, aunque se asentaron y los hijos se casaron, la familia se desmembró con la muerte prematura de los tres hombres. Así que quedan tres viudas que se preguntan cómo habrán de decidir lo más apropiado. Por un lado está la hambruna y por el otro, vecinos hostiles.

¿Por qué el texto parece ser tan indiferente sobre todo esto? ¿Por qué no hay lamentos por su desgracia? ¿Es que todo se ha secado, incluyendo las lenguas de Noemí, Orfa y Rut? ¿Dónde quedan el maldecir y el cuestionar que suelen acompañar este tipo de tragedias? Estas mujeres quedan extrañamente calladas en el texto.

Quizás el texto aún no está muy seguro de que el lector esté listo para seguir a estas mujeres, cuyas opciones (en el caso de Noemí) y cuya raza (en los casos de Rut y Orfa), no van a encontrar las simpatías del pueblo hebreo o judío. Sin embargo, el texto presenta un caso de prueba para el pueblo de Dios y el reino de Dios –la manera en que será tratada la viuda. Desde afuera al lector se le presenta esta prueba: ¿cuáles son nuestras reacciones ante estas viudas vulnerables?

Como telón de fondo de nuestras actuales preocupaciones por el medio ambiente, podemos conectar el contexto de la hambruna en Rut con el último versículo de Jueces. Este versículo describe la necesidad egoísta de controlar nuestro destino a expensas de otros, una urgencia que amenaza y distorsiona nuestro ambiente y nuestra economía. Nuestras propias experiencias en un mundo donde la hambruna constituye para muchos una realidad diaria, nos dice que estas tragedias brevemente descritas, todavía acompañan la destrucción de la creación de Dios. Tenemos nuestras propias historias para contar sobre hambruna, pobreza, migración, desintegración social y familiar y también de personas silenciadas en nuestro mundo.

Nuestras dos fuertes mujeres, Rut y María, escogieron la creación y la cooperación.

Estamos a punto de ver que Rut no guarda los límites geopolíticos que desarman a la creación. Tampoco acepta los estereotipos que arruinan la interdependencia y la belleza de la creación. Ella escoge asentarse en el territorio de su suegra, a pesar de las hostilidades hacia los moabitas.

María, por supuesto, escoge portar a Emmanuel, que es la esperanza de una creación renovada y el florecimiento de la elección de Rut de cooperar con la misión de Dios. Como Mateo lo revela, Jesús es uno de los descendientes de Rut.

Preguntas

1. De acuerdo con Jueces 21:25, en tiempos de Noemí y Elimelec “la gente hacía lo que le daba la gana”. En la actualidad ¿estamos nosotros tratando a la creación de la misma manera? ¿Cómo refleja nuestra manera de cuidar la creación entera la bendición y la promesa de vida en la tierra contenidas en el pacto de Dios?
2. La hambruna y otras “plagas” pueden ser tanto el resultado de causas naturales, como por el mal uso que los humanos hacemos y del descuido del medio ambiente. ¿A qué cambio de vida y de corazón nos desafía la hambruna? ¿En qué medida la presencia de sequías, inundaciones y hambrunas en nuestro mundo nos dan la medida de nuestro cuidado por el medio ambiente así como por unos y otros?
3. Dios nos llama a ser colaboradores en el cuidado de la tierra. En Lucas 1:26-34, se le invita a María al igual que a Rut a escoger, en contra de sus propios intereses, y cooperar con Dios. Para ambas mujeres, esto significa romper con sus perspectivas locales. ¿Puede usted escoger en contra de los intereses y valores de su cultura “autóctona”? ¿Puede usted escoger en contra de los intereses y valores de su teología “autóctona”?
4. Como mayordomos de la creación: ¿Cómo mantenemos el equilibrio entre por un lado las necesidades del medio ambiente y por otro las necesidades de la sociedad, especialmente donde existe conflicto?

Día 2

Tema de adoración: Justicia de género

Entonces se puso en marcha con sus nueras, y regresó de los campos de Moab, porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darle pan. 7 Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para regresar a la tierra de Judá. 8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: “Andad, volveos cada una a la casa de su madre. Que Jehová tenga de vosotras misericordia, como la habéis tenido vosotras con los que murieron y conmigo. 9 Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido.” Luego las besó; pero ellas, alzando su voz y llorando, 10 le dijeron: “Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.” 11 Noemí insistió: “Regresad, hijas mías; ¿para qué vendríais conmigo? ¿Acaso tengo yo más hijos en el vientre que puedan ser vuestros maridos? 12 Regresad, hijas mías, marchaos, porque ya soy demasiado vieja para tener marido. Y aunque dijera: “Todavía tengo esperanzas’, y esta misma noche estuviera con algún marido, y

aun diera a luz hijos, 13 ¿los esperaríais vosotras hasta que fueran grandes? ¿Os quedarías sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová se ha levantado contra mí.” 14 Alzaron ellas otra vez su voz y lloraron; Orfa besó a su suegra, pero Rut se quedó con ella. 15 Noemí dijo: “Mira, tu cuñada ha regresado a su pueblo y a sus dioses; ve tú tras ella.” 16 Rut respondió: “No me ruegues que te deje y me aparte de ti, porque a dondequiera que tú vayas, iré yo, y dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios, mi Dios. 17 Donde tú mueras, moriré yo y allí seré sepultada. Traiga Jehová sobre mí el peor de los castigos, si no es solo la muerte lo que hará separación entre nosotras dos.” 18 Al ver Noemí que Rut estaba tan resuelta a ir con ella, no insistió. —Rut 1:6-18

Comentario

En la medida en que seguimos las opciones desarrolladas por estas tres mujeres, comenzamos a detectar los costos personales y las situaciones difíciles que enfrentan.

El silencio de las mujeres continúa a medida que Noemí decide su regreso a Belén. No está claro si Rut y Orfa comparten la decisión o si simplemente siguen a su suegra, y debaten entre ellas qué es lo mejor que cada una debe hacer. Cualesquiera que sean sus ansiedades o miedos, estas permanecen en silencio.

¿Qué están pensando Rut y Orfa? ¿Pueden estar considerando el riesgo que están adoptando, como mujeres moabitas que van hasta Judá? ¿Cómo serían recibidas por los hombres de Judá? ¿Cómo serían recibidas por las mujeres de Judá? ¿Cómo serían recibidas por el resto de la familia de Noemí? ¿Para qué familia hacen lo mejor?

¿Con qué está luchando Noemí en su marcha silenciosa cuando salen de Moab? “¿Por qué seguí a mi esposo?” Los hombres de la historia antigua del pueblo de Israel tenían la costumbre de trasladarse seguidos por su familia. ¿Está Noemí enfadada con su esposo e hijos muertos? ¿Se preguntará ella también cuál será la recepción en Judá?

Noemí anima a sus dos nueras a regresar a sus hogares en Moab, y a la seguridad que encontrarán allí. Orfa toma ese camino hacia la seguridad, pero Rut lo rechaza. En su lugar, toma el camino de la incertidumbre en Judá, con una suegra silenciosa a su lado.

Noemí es consciente de la recepción que le espera a una mujer moabita y seguramente Rut también lo es. Sin embargo, Rut deja a un lado su familia, su historia, y su cultura para identificarse con el pueblo de su suegra. Ella deja a un lado su propia identidad para identificarse con el pueblo cuya teología deja poco espacio para ella: una mujer extranjera. Deuteronomio 23:3 prohíbe la entrada de una moabita en la asamblea de Dios y (ominosamente para el pequeño Obed) incluso a los hijos de los matrimonios mixtos esto les estaba prohibido.

Al igual que María, otra peregrina a Belén, Rut responde a un futuro incierto con poco más buenas intenciones, de intentar participar en la promesa y el cambio que han discernido en un Dios que es más amplio que Israel.

Así Rut y Noemí regresan a Belén, la casa del pan. Esta es bendecida con una cosecha, pero... ¿hará honor a su nombre cuando estas mujeres cuentan tan poco?

Preguntas

1. Buscando comunidad y solidaridad, Rut adopta al pueblo de Noemí como su propio pueblo y adopta al Dios de Noemí como su Dios. Pero queda claro desde su accionar que Rut no está contenta con un “lugar” dócil y sumiso entre esta gente. ¿Cuál es nuestra percepción acerca del lugar de los hombres y las mujeres en la misión de Dios? Y ¿qué es su “lugar” en la comunidad de la iglesia?
2. Noemí, Rut y Orfa enfrentan el dilema de escoger lo que es mejor para su familia. ¿Es este un dilema conocido y que deben enfrentan las mujeres? ¿Enfrentan los hombres el mismo dilema?
3. ¿Estereotipamos a estas mujeres que desean la solidaridad con la familia, o vemos la fortaleza que se necesita en sus opciones difíciles? ¿Debían haber escogido un camino más individualista?
4. Leamos Lucas 1:35-38. Las vidas de Rut y María nos dicen que Dios es capaz de ver más allá de la “inferioridad” de raza y género. ¿Cuánto somos capaces nosotros de ver más allá de la raza y el género?

Día 3

Tema de adoración: Justicia económica

Anduvieron, pues, ellas dos hasta llegar a Belén. Cuando entraron en Belén, toda la ciudad se conmovió por su causa, y exclamaban: “¿No es ésta Noemí?”
20 Pero ella les respondía: “¡No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura! **21** Me fui llena, con las manos vacías me devuelve Jehová. ¿Por qué aún me llamáis Noemí, si ya Jehová ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?” **22** Así regresó Noemí, y con ella su nuera, Rut, la moabita. Salieron de los campos de Moab y llegaron a Belén al comienzo de la cosecha de la cebada. —Rut 1:19-22

Comentario

Rut y Noemí llegaron a Belén y se convirtieron en el centro de comentarios del pueblo. Los vecinos preguntaban, ¿No es ésta Noemí? ¿Hay una mezcla de espanto y placer al ver a Noemí tan desmejorada? (Rut –en esta etapa– está más

allá del comentario público, aunque sin duda alguna, en privado, la gente está hablando de ella; como vemos en el capítulo 2, Rut es conocida.)

La depresión profunda de Noemí y su sentido de humillación crecen hasta tal punto que ella niega su nombre, su fe, su esperanza. Es un momento de aflicción y de ironía. Forzado por el hambre y la necesidad del trabajo, el marido de Noemí llevó a la familia a Moab y Noemí hizo todo lo posible para que funcionara. Sin embargo, Noemí se marchó en un momento en que todos sus vecinos permanecieron en casa. Ahora ella regresa sin nada, lista para ser el blanco del chisme de la aldea. Noemí es muy vulnerable, está hambrienta y humillada, y tal como Job siente bastante desprecio como para maldecir amargamente su situación.

Lo que Noemí y Rut enfrentan es la lucha de todos los emigrantes económicos: ¿encontrarán abrigo y alimento? ¿Serán reconocidos sus dones? ¿Será bendecido su trabajo? ¿Tendrán que competir con todos? Con razón Noemí está asustada y amargada.

Pero la actitud de Noemí de hacer responsable a Dios por su calamidad resulta torpe e irónica cuando se oye la confesión de fe de Rut en el Dios de Noemí (Rut 1:16-17). Acabamos de ser testigos de la confesión notable de una extranjera en un Dios, que supuestamente odia a los moabitas. Ahora somos testigos de la renuncia amarga por parte de una de las elegidas de ese mismo Dios, que supuestamente ama a Israel solamente.

Quizás al derramar Noemí su pena también es una manera de lanzarse a la misericordia de sus vecinos, o por lo menos a su compasión. Tristemente, la amargura de Noemí lo abarca todo, incluso a Rut. Noemí está sobredramatizando. Incluso si ella se fue llena, no regresó vacía porque a su lado está Rut, su cariñosa nuera de Moab. ¿Está Noemí avergonzada ahora de Rut también?

La historia juega con la ironía de lo “lleno” que está vacío (Israel/Noemí) y lo “vacío” que está lleno (Moab/Rut). El riesgo que tomó Noemí no parece haber dado fruto. Ahora estamos entrando a la historia del riesgo que tomó Rut. ¿Dará frutos?

Las palabras amargas de Noemí nos dicen que ella se siente engañada. ¿Está Dios completamente en contra de la historia de Noemí y de Rut?, o su historia realmente ¿nos dice algo sobre la historia de Dios? Irónicamente Noemí nos señala los riesgos que corre Dios, las opciones que toma Dios: de darse por otros.

Ésta es igualmente la historia de María. Ella también es un paradigma para la vida de Dios, ella porta la vida para otros, ella se esfuerza al punto de despojarse por la vida en toda su plenitud, y da testimonio de la liberación mediante el vaciamiento de los ricos y colmar a los pobres.

El riesgo de estas palabras que suenan tan finas es obvio porque las consecuencias económicas de esto recaen sobre Rut. Es ella quien debe buscar

trabajo, mientras su suegra está abatida en la casa. Rut lleva sobre sus hombros los riesgos y las responsabilidades del trabajador emigrante sin derechos. Puede haber una gran cosecha en Belén, ¿pero le permitirán a ella tener una pequeña parte?

Preguntas

1. ¿Cuáles son las experiencias de trabajadores emigrantes en nuestras sociedades? ¿Los trabajadores emigrantes en nuestras sociedades tendrían mejores condiciones que Rut, recogiendo la cebada después que el dueño de la tierra haya recogido su parte?
2. ¿Está Noemí sobre-dramatizando? ¿Necesita Noemí cuidado pastoral para salir adelante, o necesita que la animen a cambiar su teología? ¿Estamos promoviendo las teologías que son tan egocéntricas que ni una ni otra reflejan la vida y las opciones de Dios o de los pobres?
3. ¿Es salir lleno y volver vacío realmente una maldición? ¿Somos bendecidos en la búsqueda de la plenitud? ¿No es este el espíritu capitalista neoliberal? ¿Estamos invitados a una vida de vaciado propio, para buscar la plenitud de otros?
4. Leamos Lucas 1:39-45. ¿Qué medidas necesitamos tomar en la economía y el empleo para asegurar las bendiciones de nuestra matriz y trabajo, las bendiciones de toda nuestra creatividad y de la productividad?

Día 4

Tema de adoración: Inclusión y participación

Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz. 2 Un día Rut, la moabita, dijo a Noemí: “Te ruego que me dejes ir al campo a recoger espigas en pos de aquel a cuyos ojos halle gracia.” “Vé, hija mía,” le respondió ella. 3 Fue, pues, y al llegar, se puso a espigar en el campo tras los segadores. Y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el pariente de Elimelec.

4 Llegaba entonces Booz de Belén, y dijo a los segadores: “Jehová sea con vosotros.” “Jehová te bendiga,” le respondieron ellos. 5 Luego Booz le preguntó a su criado, el encargado de los segadores: “¿De quién es esta joven?” 6 El criado encargado de los segadores respondió: “Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab. 7 Me ha dicho: “Te ruego que me dejes espigar y recoger tras los segadores entre las gavillas”. Entró, pues, y ha estado trabajando desde la mañana hasta ahora, sin descansar ni un solo momento.” 8

Entonces Booz dijo a Rut: “Oye, hija mía, no te vayas, ni recojas espigas en otro campo; te quedarás aquí junto a mis criadas. **9** Mira bien el campo que sieguen y síguelas; pues he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.” **10** Entonces ella, bajando su rostro, se postró en tierra y le dijo: “¿Por qué he hallado gracia a tus ojos para que me favorezcas siendo yo extranjera?” **11** Booz le respondió: “He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre, y la tierra donde naciste, para venir a un pueblo que no conocías. **12** Que Jehová te recompense por ello, y que recibas tu premio de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.” **13** Ella le dijo: “Señor mío, me has mostrado tu favor y me has consolado; has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni siquiera como una de tus criadas.” **14** A la hora de comer Booz le dijo: “Ven aquí, come del pan, y moja tu bocado en el vinagre.” Se sentó ella junto a los segadores, y él le dio del guiso; comió hasta quedar satisfecha y aun sobró. **15** Cuando se levantó para seguir espigando, Booz ordenó a sus criados: “Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis; **16** dejaréis también caer para ella algo de los manojos; dejadlo para que lo recoja, y no la reprendáis.”

17 Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y cuando desgranó lo que había recogido, era como un efa de cebada. **18** Lo tomó y se fue a la ciudad, y su suegra vio lo que había espigado. Luego sacó también lo que le había sobrado después de haber quedado satisfecha, y se lo dio. **19** Su suegra le preguntó: “¿Dónde has espigado hoy? ¿Dónde has trabajado? ¡Bendito sea el que te ha favorecido!” Ella contó a su suegra con quién había trabajado, y añadió: “El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz.” **20** Dijo entonces Noemí a su nuera: “¡Bendito de Jehová, pues que no ha negado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto! Ese hombre es pariente nuestro, uno de los que pueden redimirnos,” añadió. **21** Rut la moabita siguió diciendo: “Además de esto me pidió: ‘Quédate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi cosecha’.” **22** Respondió Noemí a su nuera Rut: “Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo. **23** Estuvo espigando, pues, junto con las criadas de Booz, hasta que se acabó la cosecha de la cebada y la del trigo. Y mientras, seguía viviendo con su suegra. —Rut 2:1-23

Comentario

El narrador nos dice algo que Rut no conoce, así que hasta nosotros tenemos poder sobre Rut. Como lectores, entramos en la relación de poder que hace a Rut tan vulnerable. Rut no sabe cómo funciona la sociedad de Belén. Ella no está enterada de quiénes son los jugadores principales. Sin embargo, nos dicen, y nos invitan a que veamos a Rut como la forastera, ignorante de las pistas y de las señales alrededor de ella. Desconociendo todo, ella va directo a quién tiene la obligación de incluir a Rut y a Noemí en su vida familiar.

Acaso el narrador nos cuenta sobre la relación de Booz y Noemí para insinuar un final feliz? Quizás el narrador está disipando la tensión, diciéndonos que hay esperanza. Este hombre rico y prominente podría ser la respuesta a la oración de Noemí y restaurar su fe en el Dios de Israel.

Pero quizás el narrador nos habla sobre Booz para aumentar la tensión. Aquí está alguien que tiene un deber hacia Noemí y Rut, pero ¿cumplirá su deber? ¿Cómo se conducirá si se encuentra con Rut? Un signo de interrogación pende sobre Booz.

Rut trabaja todo el día sin descanso, porque la mejor manera de evitar problemas es concentrarse en su trabajo y no mirar a las personas directamente a los ojos. Pero los segadores la reconocieron y saben su historia. Hay una gran tensión en este capítulo, la sombra de la violencia sexual se proyecta aquí. (El libro de Jueces está lleno de violencia contra las mujeres.) Se pronuncian muchas palabras apacibles y corteses, pero Rut sabe que debe demostrar mucha gratitud. Ella se postra y se humilla a los pies de Booz, este extranjero que todavía no le ha dicho quién es realmente.

Irónicamente, Booz está en lo cierto. Rut está buscando refugio bajo el ala del Dios de Israel, porque ha encontrado poco refugio en la gente de Israel, y aun en su propia familia. Y debe ser agradecida.

¿Qué está esperando Booz? ¿Cuál es el problema? Puede reclamarla como esposa o tomarla como mujer: ¡después de todo, es un hombre rico y prominente!

Booz hace todo lo que está a su alcance para que la situación sea un *poco* más cómoda para Rut. Ordena a sus hombres tratarla respetuosamente, incluso caritativamente. Por la insistencia de Booz pasarán por alto la presencia de esta extranjera. Pero Booz todavía pasa por alto su relación con esta extranjera.

Quizás Booz está pasando por una conversión gradual. Levítico deja en claro que es así como Booz debe tratar al refugiado. La enseñanza del Levítico sobre el tratamiento del extranjero en tiempo de cosecha viene de una ética basada en la santidad de Yahvé y la historia de Israel. La teología y la historia deben unirse para crear justicia, no seguridad.

Booz está comenzando a descubrir esto. Pero él todavía no puede aceptar sus obligaciones familiares. Rut, por el contrario, lo hace sentir vergüenza. Ella lleva a Noemí no sólo su cebada espigada, sino también las sobras de su almuerzo. Ella le da todo esto a Noemí.

Al regresar Rut, Noemí vuelve a la vida y recuerda que Booz es un pariente. Solamente ahora que el peligro ha pasado, a ella se le ocurre advertir a Rut sobre los riesgos que corren las mujeres en el campo.

El autor continúa jugando tanto con los lectores como con los personajes. Booz sabe que Rut le pertenece a él, pero no sabe que Rut también sabe esto ahora. Por supuesto él no sabe, que Rut sabe, que él sabe. Nadie admitirá este conocimiento todavía. Nadie dirá claramente quién pertenece y quién está incluido.

Preguntas

1. ¿Por qué Booz no rinde honor a su relación familiar? ¿Es su amabilidad suficiente? ¿Debe rendir cuentas por su comportamiento?
2. Booz hace las cosas a su manera para que sea un poco más fácil para Rut. ¿Es esto lo que el Norte hace por el Sur? ¿Los cristianos y las iglesias en el Norte y el Sur realmente pertenecen el uno al otro? ¿Nos sentimos y actuamos como una familia? ¿Qué aspectos de la inclusión y de la participación yacen entre nosotros?
3. Rut se hace vulnerable y debe adular a hombres poderosos. ¿Es ésta la manera en que nosotros debemos enfrentar la desigualdad?
4. Leamos Lucas 1:46-48. Rut y María muestran a Dios que actúa sobre valores inesperados usando a gente inesperada. ¿Qué es lo que Rut y María ofrecieron a Dios que Booz y José no pudieron dar? ¿Cómo pudiera practicarse la inclusión como iglesias?

Día 5

Tema de adoración: La paz

Un día le dijo su suegra Noemí: “Hija mía, ¿no debo buscarte un hogar para que te vaya bien? 2 ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas has estado? Esta noche él avienta la parva de las cebadas. 3 Te lavarás, pues, te perfumarás, te pondrás tu mejor vestido, e irás a la era; pero no te presentarás al hombre hasta que él haya acabado de comer y de beber. 4 Cuando se acueste, fíjate en qué lugar se acuesta, ve, descubre sus pies, y acuéstate allí; él mismo te dirá lo que debas hacer.” 5 Rut respondió: “Haré todo lo que tú me mandes.”

6 Descendió, pues, al campo, e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estaba contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Un rato más tarde vino ella calladamente, le descubrió los pies y se acostó. 8 A la medianoche se estremeció aquel hombre, se dio vuelta, y descubrió que una mujer estaba acostada a sus pies. 9 Entonces dijo: “¿Quién eres?” Ella respondió: “Soy Rut, tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.” 10 Dijo Booz: “Jehová te bendiga, hija mía; tu segunda bondad ha sido mayor que la primera, pues no has ido en busca de algún joven, pobre o rico. 11 Ahora, pues, no temas, hija mía; haré contigo como tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa. 12 Aunque es cierto que soy pariente cercano, hay un pariente más cercano que yo. 13 Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redime, bien, que te redima; pero si no quiere redimirte, yo te redimiré. Jehová es testigo. Descansa, pues, hasta la mañana.”

–Rut 3:1-13

Comentario

Noemí sugiere que acostarse con Booz es por el propio bien de Rut. “Esto traerá tu seguridad”, así le dice a Rut. Noemí la enviará como una prostituta, y sabe que si hay alguna seguridad que venga de eso, Noemí también la tendrá. Por supuesto que si todo sale mal, a Noemí se la libraré de las consecuencias.

De todos los personajes en la historia, Noemí es la que crea mayor preocupación. Booz al menos, tiene la excusa de que él es solo un hombre. Noemí pone a Rut en una situación difícil cuando le dice que se acueste con Booz. Aún Noemí le dice sin más consejos, ni sabiduría “haz lo que él te diga”. ¿Qué madre le diría eso a su hija?

¿Qué imaginamos que está pasando por la mente de Rut cuando ella se dirige al granero? ¿Cuáles son las preguntas y temores que están pasando por su mente? “¿Por qué no me hablaste antes de Booz?” ¿Podemos imaginarla caminando serenamente hacia este grupo de hombres borrachos?

Rut se acuesta a los pies de Booz. ¿Qué va a pensar él? ¿Qué vamos a pensar nosotros? “¡Entonces todo lo que dicen sobre las mujeres moabitas es verdad! Que eso es todo lo que les interesa.” ¿No es este el caso de María también? ¿Es esta la actitud de sus vecinos cuando descubren que está embarazada?

Para Booz este es el momento de la verdad. ¿Cómo responderá a Rut que le ofrece su cuerpo? ¿Qué tipo de hombre resultaría ser?

Rut puede estar lista para dejar todo en manos de su suegra, pero no es tonta. Ella es lo suficientemente valiente para decirle a Booz lo que él tiene que admitir. “Extiende tu manto sobre tu sirvienta, *porque tú eres pariente cercano.*” En otras palabras, “Yo he venido para que me protejas, *no para tener sexo*, porque Booz, nosotros somos parientes.”

A partir de ese momento Booz comienza a aceptar su conversión. Siente que su amor surge por esta digna mujer extranjera. Comienza a asumir su responsabilidad.

El desenlace de la historia comienza a cambiar a favor de Rut. Su compromiso, dignidad y valentía comienzan a darle una nueva forma al estado de relaciones, no sólo para Rut, sino también para Noemí y para Booz. Ellos comienzan a reconocer la bendición que reciben de la mujer moabita. Ellos comienzan a ver la visión que tiene Dios para su mundo, un sueño de un futuro de paz que incluye a Moab, así como a Israel.

Preguntas

1. ¿Va a ser condenada Rut por recurrir a la insinuación sexual? ¿Qué pasa con Noemí? ¿Qué podemos decir sobre Booz en este tema? ¿Cómo se ve la paz en estas circunstancias desesperadas?
2. “¿Es esto lo único que creen que sabemos hacer bien?” ¿Por qué los pobres resultan culpados y también se aprovechan de ellos?

3. Leamos Lucas 1:49. Rut fue forzada a considerar el sexo como la única táctica que quedaba para conseguir que el poderoso Booz actuara. Rut y María nos dicen que Dios desea cambiar el orden de las cosas. ¿De qué manera Dios nos lleva a buscar y vivir según una visión de paz?

Día 6

Tema de adoración: Sanación

Después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó Rut antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque Booz había dicho: “Que no se sepa que una mujer ha venido al campo.” 15 Después él le pidió: “Quítate el manto con que te cubres y sujétalo bien.” Mientras ella lo sujetaba, midió Booz seis medidas de cebada y se las puso encima. Entonces ella se fue a la ciudad. 16 Cuando llegó a casa de su suegra, esta le preguntó: “¿Qué hay, hija mía?” Rut le contó todo cuanto le había ocurrido con aquel hombre, 17 y añadió: “Me dio estas seis medidas de cebada, y me dijo: “Para que no vuelvas a la casa de tu suegra con las manos vacías.”” 18 Entonces Noemí dijo: “Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve esto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy.”

–Rut 3:14-18

Comentario

Rut precipita la crisis, pero la solución de la crisis está fuera de su alcance. Es tiempo para que los hombres actúen y Rut tiene que esperar. Es el momento de acordar y definir y Rut está excluida de esto. Es la oportunidad que Booz tiene de ofrecerle algo a Rut. Rut no va a regresar con las manos vacías. Por lo que Rut se va con 20 kilos de cebada, Booz asume el acto de héroe, para liberar a su (recién reconocida) familia de la pobreza.

Se trata de un momento curioso. Imaginemos a Rut con su mejor ropa, con un sutil aroma de perfume, su pelo desordenado del sueño y el leve aire de pánico porque los otros hombres puedan despertar. Pero encima de todo esto, Booz se quita el manto y lo llena de cebada. Vencida bajo el peso y cubierta por el polvo de la cebada, Rut se marcha a casa. ¿Piensan Noemí y Booz que ella debe ser tratada como una mula? Esta es la experiencia simbólica de Rut que es enviada con las manos vacías y regresa con las manos llenas.

Rut acepta toda esta indignidad. No es que lo haga sumisamente, o que refuerza la imagen de hija obediente y servil. Por el contrario, ella muestra su fortaleza, su iniciativa y su dignidad.

En la extranjera Rut, vemos el epítome del espíritu generoso del Dios de reconciliación y sanación. En muchos aspectos, ni Noemí ni Booz son dignos

de ella, sin embargo Rut se da plena y completamente a ellos. Noemí comienza a salir de su depresión. Su pasado y su difícil situación comienzan a pesar menos. Sin embargo, Rut quien comparte el mismo pasado y las mismas situaciones difíciles se siente en paz con su pérdida y con sus semejantes. Ella ha soportado con dignidad, y con y por medio de ella los otros han sido restaurados.

El “Amén” pronunciado por Rut en cuerpo y alma, libera la misión de Dios para el crecimiento. Así también sucede con María, quien ofrece su cuerpo y alma, como parte del derramamiento de misericordia y sanación sobre una nueva generación del mundo y el pueblo de Dios. Estas dos mujeres pueden decir y cantar de las maneras sanadoras de Dios, *por sus heridas otros sanaron*.

Preguntas

1. ¿Cree que Rut se sintió insultada porque le dieron la cebada? ¿Podía haberse visto como un pago? En el texto, Rut muestra una gracia increíble. ¿Dónde ha visto esta gracia en las personas? ¿Qué otros aspectos de Rut y de las personas como ella admira usted?
2. ¿Cómo pueden unirse la sanación y la restauración? ¿Existen ejemplos de esto en los que podamos reflexionar juntos?
3. Analizar Lucas 1:51-52. El *Magnificat* de María va al centro de las injusticias de su época y la nuestra. ¿Nos ofrecen estos versos imágenes de sanación, de humillar al poderoso, de elevar al pequeño o es que esto empeorará la situación? ¿Cómo humilla Rut al poderoso y enaltece al humilde?

Día 7

Tema de adoración: Respetar la diversidad

Más tarde, Booz subió a la entrada del pueblo y se sentó allí; en ese momento pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado. “Eh, fulano,” le dijo Booz, “ven acá y siéntate.” Y este fue y se sentó. 2 Entonces Booz llamó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y les dijo: “Sentaos aquí.” Cuando ellos se sentaron, 3 dijo al pariente: “Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec. 4 Y yo decidí hacértelo saber y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si quieres redimir la tierra, redímela; y si no quieres redimirla, decláramelo para que yo lo sepa, pues no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti.” “Yo la redimiré,” respondió el pariente. 5 Entonces replicó Booz: “El mismo día que compres las tierras de manos de Noemí, debes tomar

también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.” **6** El pariente respondió: “No puedo redimir para mí, no sea que perjudique mi herencia. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré hacerlo.” **7** Desde hacía tiempo existía esta costumbre en Israel, referente a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, uno se quitaba el calzado y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel. **8** Entonces el pariente dijo a Booz: “Tómalo tú.” Y se quitó el calzado.

9 Dirigiéndose a los ancianos y a todo el pueblo, Booz dijo: “Vosotros sois testigos hoy de que he adquirido de manos de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón. **10** Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos, ni de entre su pueblo. Vosotros sois testigos hoy.” **11** Todos los que estaban a la puerta del pueblo y los ancianos respondieron: “Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas distinguido en Efrata, y renombrado en Belén. **12** Sea tu casa como la casa de Fares, el hijo de Tamar y Judá, gracias a la descendencia que de esa joven te dé Jehová.”

–Rut 4:1-12

Comentario

En los tres primeros capítulos, Rut es la figura central. Es su historia, moldeada por su acción, valentía y lucha. Sin embargo, de aquí en más, ella casi desaparece de la narración. Uno se pregunta: ¿En interés de quién tiene lugar la acción siguiente?

La negociación por la libertad de Rut es intrigante no sólo por el sentido de costumbre, sino por la técnica. Booz es fiel a su palabra y va a resolver y redimir la situación. Él muestra, que los hombres, al igual que las mujeres, pueden ser sabios y voluntariosos. Por supuesto, él necesita serlo, porque la tierra es muy deseada. Los dependientes no lo son. Como en la actualidad, es la tierra la que tiene valor y no la gente. Si él fuera parte de una corporación transnacional en la actualidad, bien podría comprar él la tierra y desalojar a Noemí y a Rut.

¿Qué o quién es redimido? ¿Es la tierra? ¿Es Noemí y Rut? Aquí el autor otra vez está jugando con nosotros.

Pero es la multitud quien nos dice lo que está sucediendo. Este hecho no es simplemente el clímax de una historia romántica, es la reafirmación de una historia de salvación. El público sabe quién ha sido redimido (por supuesto que la historia de Rut es algo de una *cause célèbre* local). Ellos saben que se trata de Rut y de todo lo que ella ha hecho posible. La multitud la coloca en compañía de Raquel, Lea y Tamar y eleva su propio *Magnificat*. ¡La redención hoy ha llegado de Moab! La inclusión de Rut significa que Israel se renueva a sí mismo como pueblo de Dios. ¡Imaginen si este último capítulo fuera leído en la misma época en que Esdras denuncia a las esposas extranjeras!

Preguntas

1. Finalmente los vecinos de Rut sienten una calidez genuina y le dan la bienvenida a Rut. Han comenzado a reconocer a esta mujer extranjera en su medio. Ella no es sólo una extranjera agradable. Ella es una extranjera sagrada y ahora se pertenecen el uno al otro. ¿Tenemos la experiencia de “extranjeros” que se incorporan a las nuevas comunidades, sin tener que perder sus identidades?
2. ¿Así pues, quién ha redimido a quién en este pasaje? ¿Pueden los pobres redimir a los ricos? ¿Los ricos redimen a pobres? ¿Podemos ser redimidos sin honrar la diversidad? ¿Somos maldecidos por nuestro deseo de permanecer separados y puros?
3. Leamos Lucas 1:53. A la luz del *Magnificat*, “respetar la diversidad” no puede ser una estrategia por la cual dejamos los unos a los otros solos, usted en su pequeño rincón y yo en el mío. No puede ser un juego en el cual dejamos sin resolver las divisiones entre nosotros. ¿Es así como sucede ocasionalmente? ¿Cómo enfrentamos tales divisiones y diversidades? ¿Podemos honrar diversidades que sean injustas?

Día 8

Tema de adoración: La misión

Entonces María dijo: “Engrandece mi alma al Señor 47 y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, 48 porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones, 49 porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. ¡Santo es su nombre, 50 y su misericordia es de generación en generación a los que le temen! 51 Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. 52 Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes. 53 A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos. 54 Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia 55 –de la cual habló a nuestros padres– para con Abraham y su descendencia para siempre.”
–Lucas 1:46-55

Comentario

Nuestras elecciones revelan nuestros valores y creencias.

María recibe la noticia de que Dios la ha escogido. El ángel le dice que el Dios todopoderoso se ha humillado para exaltar a esta joven mujer campesina, porque esta es la plenitud de vida, la plenitud de la esperanza, la plenitud de la justicia que Dios sueña para la creación.

María escoge decir que sí, a fin de incluir su vida en el nuevo pacto para la creación. De manera que María se regocija con Dios y se regocija de estar incluida en el movimiento de Dios en el mundo.

La sabiduría de María proviene de historias de mujeres como Rut. María anuncia el antiguo compromiso de Dios para la liberación y la transformación. María se regocija porque Dios se alegra de llegar a los márgenes, porque Dios entrelaza sus esperanzas y su corazón junto con los que están en los márgenes de la sociedad. La misión de Dios llega al palacio de reyes y emperadores desde los humildes hogares de mujeres como María.

La misión de Dios todavía está enraizada en un sueño compartido una noche con una joven mujer campesina. Un sueño del hambriento que ha comido, el orgulloso que ha sido humillado, el rico que ha sido enviado con las manos vacías, los pequeños levantando sus ojos y rodillas de la alcantarilla. La vida en plenitud encuentra voz y visión en el *Magnificat* de María.

La iglesia con frecuencia ha reprimido este canto. Sin embargo, cada vez que el cruel o el indiferente se apropian de Dios y lo quieren utilizar para sacralizar la pobreza y la injusticia, el *Magnificat* de María permanece desafiante, al igual que la historia de Rut permanece desafiante cada vez que el pueblo de Dios cede a los egos sectarios.

Este desafío está enraizado en la esperanza, porque el *Magnificat* de María nos garantiza que la gracia se mueve en la historia y nos ofrece tanto a Dios como a nosotros el espacio para improvisar cuando las cosas se vuelven en contra nuestra. Vemos esta gracia improvisadora en la opción de Dios de compañeros. Estas opciones con frecuencia destruyen y dejan perplejos a los ya escogidos, pero ofrecen nueva vida a la misión de Dios. ¡Pensemos en Pablo entre los gentiles!

Vemos esta gracia en aquellos que enfrentan la pobreza con valentía y dignidad. Esta es la gracia que nos sostiene en la persistente lucha por la vida en su plenitud.

Nos damos cuenta junto con Rut y María que la gracia renueva nuestras vidas, una vez que hemos confesado nuestro pecado sectario y egoísta. Pero la gracia no es barata. Tiene un costo para María y tiene un costo para Rut. En la medida en que respondemos fielmente también tiene un costo para nosotros. Está enraizado en el extraño sentido de Dios de la economía: somos llenados a fin de ser vaciados para la vida de otros.

Preguntas

1. Desafío y gracia caracterizan a María y a Rut. ¿El desafío y la gracia nos caracterizan a nosotros y a nuestras relaciones con las luchas de nuestro mundo y de nuestros vecinos?
2. ¿Cómo el *Magnificat* nos subvierte y nos sostiene en nuestro sentido de la misión como iglesias? El *Magnificat* se manifiesta en la historia de Rut, de la

misma forma que con María. ¿Se ha manifestado en nuestro medio? ¿O es esto esperar demasiado?

3. Leamos Lucas 1:54-55. La memoria de Dios parece liberar a Dios para actuar esperanzadamente y con misericordia. Asegura que Dios se siente conectado, que actúa por un sentido de pertenencia a nuestro mundo y vive entre nosotros. Qué decir sobre la memoria en nuestras iglesias: ¿Afirma o enajena? ¿Qué permite o qué impide en nuestras iglesias?

Día 9

Tema de adoración: El pacto

Así fue como Booz tomó a Rut y se casó con ella. Se unió a ella, y Jehová permitió que concibiera y diera a luz un hijo. 14 Y las mujeres decían a Noemí: “Alabado sea Jehová, que hizo que no te faltara hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; 15 el cual será restaurador de tu alma, y te sostendrá en tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.” 16 Tomando Noemí al niño, lo puso en su regazo y lo crió. 17 Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: “¡Le ha nacido un hijo a Noemí!” Y le pusieron por nombre Obed. Este fue el padre de Isaí, padre de David. 18 Estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón, 19 Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab, 20 Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, 21 Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed, 22 Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David. —Rut 4:13-22

Comentario

La historia de Rut se inicia con esterilidad, desgarramiento y desesperación, pero concluye con sanación, integridad y esperanza. Esta transformación surge a través de la resistencia y la lucha de Rut. Ella es el fundamento y la semilla de la esperanza.

Sin embargo, quien cuenta la historia inmediatamente esconde a esta mujer fuerte, que se da a sí misma, y la ubican detrás de su nuevo marido y su suegra. Noemí es curada de su depresión amarga y es invitada de nuevo a un lugar prominente por sus vecinos ruidosos. Ella no es más Mara. Booz obtiene su mujer, y su voluntad con ella. Incluso Dios obtiene algo en esta historia, de hecho lo más importante: Dios logra el vínculo siguiente en la cadena de transformación y futuro mesiánico. Una mujer moabita porta un antepasado de David y así también de Jesús, porque Dios tiene el buen sentido de dar a Rut un hijo. Los valores tradicionales de una cultura tradicional son reafirmados.

¿Por qué nuestro escritor, al final, silencia a Rut? ¿Por qué no oímos la voz de Rut, o hasta su nombre mencionado? ¿Tenemos que decir “todo está bien, Rut ha hecho su trabajo y puede ahora retirarse a su lugar sumiso y apropiado”? ¿Es acaso el centro de la historia de Rut un Sión reafirmado, un nacionalismo irredento y patriarcal?

Quizás no. La boda entre Booz y Rut hace alusión a una nueva alianza. Una alianza para unir a los que antes eran extranjeros, para hacerlos amigos y compañeros. Una alianza que tiene sitio para Judá y Moab, así como tiene lugar para Rut y María. Y de todos modos, ¿realmente pensamos que Rut *permaneció* invisible, reservada y sumisa, a medida que su nueva vida con Booz y Noemí tomó forma?

O quizás la ausencia de Rut es una manera de reconocer cómo nuestro prejuicio se reafirma casi automáticamente. Rut ahora es parte de Israel, así que ella puede hacerse invisible. Pueden seguir gozando de libertad los prejuicios hacia Moab, actitudes hacia extranjeros, ahora que Rut es “una de nosotros”, una judía honoraria.

¿O es ésta la prueba final que el autor pone ante el lector? ¿Es ésta la tarea que llevarnos? La historia permanece con su inquietante sabiduría y su poder subversivo e inspirador. Las mujeres no son objetos. Los más pobres son los más fuertes. Las personas que deseamos rechazar son las más valiosas de todas. A medida que nos movemos con Rut y María hacia el futuro de Dios, nuestra familia del Pacto debe hacer oír la voz liberadora del *Magnificat*, no la estrechez de los prejuicios.

Preguntas

1. Al final la teología equivocada de Noemí, que Dios existe para llenarnos de cosas buenas ¿se vuelve realidad? ¿Su teología es reivindicada? Al final, Rut queda excluida del texto. ¿Tratamos a Dios de la misma manera, una vez que tenemos lo que deseamos? ¿Nos alejamos llenos de cosas buenas?
2. ¿Qué aspectos de la historia de Rut ve usted que subvierten los valores en su propia iglesia, en su sociedad y en nuestra alianza de iglesias?
3. La historia de Rut termina con una boda, una alianza del amor fiel entre Rut y Booz. ¿Cómo hemos motivado aún más nuestro mutuo sentido de compromiso de unos con otros y con la visión de Cristo de la vida en toda su plenitud? ¿Cómo podemos llevar esta experiencia de nuevo a nuestras congregaciones y a nuestras iglesias?